

## LOS ORIGENES DE UN BARRIO ITALIANO EN BUENOS AIRES A MEDIADOS DEL SIGLO XIX\*

FERNANDO J. DEVOTO\*\*

LOS ESTUDIOS sobre la emigración italiana de masas a la Argentina han recibido un notable impulso en los últimos años. La renovación problemática y metodológica que ha caracterizado buena parte de la obra más reciente ha permitido tanto una ampliación del campo historiográfico como una revisión de antiguos esquemas interpretativos. Menos atención han recibido en cambio el período de la emigración italiana temprana que precedió a los grandes movimientos finiseculares. Ello no estaba desprovisto de importancia ya que, como ha sido demostrado en el análisis de otros casos, la emigración temprana condiciona los patrones de ajuste a la sociedad receptora de los migrantes posteriores. Pero es precisamente un enfoque que ponga en continuidad a la emigración precoz con los posteriores movimientos masivos, la carencia que más ha de lamentarse en los estudios sobre el caso argentino. Estos, al igual que sus congéneres que reflexionaban sobre el caso norteamericano,<sup>1</sup> han partido de la contraposición enfática entre las características de una temprana emigración, percibida como más selectiva, ocupacionalmente calificada y letrada, y las de una emigración posterior, más predominantemente rural, no calificada y en su mayoría analfabeta.

En la contraposición enunciada, no se desdeñaba tampoco la referencia a los distintos orígenes regionales (septentrional-meridional) como elemento significativo para explicar los resultados diferentes obtenidos por ambos flujos sucesivos. Las diferencias entre las dos corrientes ciertamente podían derivar de las distinciones ocupacionales, regionales o del momento de inserción relativo en la nueva sociedad, pero también podían proceder en parte de las diferentes imágenes que distinto tipo de fuentes brindaban de cada fase de un proceso no desprovisto de rasgos significativos de continuidad. Es evidente que mientras los estudiosos interesados en la emigración de

\* El autor agradece el apoyo que brindaron para la realización de este trabajo los Profesores Luigi De Rosa de la Universidad de Nápoles y Gianfausto Rosoli del Centro Studi Emigrazione de Roma. El mismo forma parte de un proyecto más amplio sobre la evolución de un barrio étnico en Buenos Aires que cuenta con un subsidio del Consiglio Nazionale delle Ricerche (contrato núm. 86.0265.10)

\*\* Universidad de Buenos Aires y Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.

1 R. Hamey, *Dalla frontiera alle Little Italies*, Bonacci Ed., Roma, 1984, pp. 45 y ss.

finés de siglo otorgaban una gran importancia a materiales cuantitativos o institucionales, los investigadores de la emigración temprana dependían casi exclusivamente de materiales políticos y diplomáticos, lo que condicionaba muy fuertemente la imagen resultante de ese primer período. Todos los trabajos sobre la primera emigración italiana al Plata, desde la obra pionera de Cuneo hasta los más recientes de Candido, Scarzarella o Nascimbene<sup>2</sup> se han basado casi con exclusividad en los informes de los cónsules sardos en Buenos Aires o en las fuentes producidas por los exiliados políticos en el Río de la Plata.

Es el propósito del presente trabajo volver a examinar la emigración italiana temprana (c. 1830-1870) a Buenos Aires a partir de un enfoque que dé prioridad —aunque no excluyente— a las fuentes cuantitativas y a una perspectiva económica y social. A partir del valioso y hasta ahora casi inexplorado Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855 y secundariamente del Censo Nacional de 1969, del Registro de Socios de la primera asociación mutual italiana, de parte argentina y del análisis complementario y parcial de materiales censales y registros de leva de una comuna del antiguo Reino de Piamonte y Cerdeña, se ha intentado bosquejar una imagen más compleja de la vida de la emigración italiana pionera en un barrio de la ciudad de Buenos Aires: La Boca. Bosquejo sin duda provisional, ya que es parte de una investigación aún en curso y especialmente porque se apoya en el análisis de un caso cuyas conclusiones no sea quizás legítimo generalizar sin ulteriores verificaciones, al conjunto del movimiento migratorio temprano.

## La emigración italiana temprana a Buenos Aires

Hacia 1855 la ciudad de Buenos Aires se estaba transformando aceleradamente. El proceso había comenzado ya en las postrimerías del largo gobierno de Rosas y se había acelerado tras la caída de este, a partir del fin de los conflictos exteriores y de una coyuntura económica internacional favorable. Ambos aspectos eran cruciales para la prosperidad de una ciudad que secularmente se había apoyado en el comercio de importación y exportación. Las dimensiones de la que era por entonces capital del Estado de Buenos Aires, escindido de la Confederación Argentina desde 1852, eran sin embargo todavía modestas. El censo levantado en la ciudad de Buenos Aires en octubre de 1855 contabilizaba una cifra no exenta de pequeñas incertidumbres: 91.395 habitantes (véase apéndice). Un aspecto era, ya en una fecha tan temprana, singular: los extranjeros constituían el 36% de la población total y, probablemente, algo más de la mitad de la población económicamente activa. Esta fuerte presencia extranjera, que

<sup>2</sup> N. Cuneo, *Storia dell'emigrazione italiana in Argentina (1810-1870)*, Garzanti, Milano, 1940; M. Nascimbene, *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920)*, Buenos Aires, CEMLA, 1986, (quien en este tema sigue puntualmente a Cuneo); S. Candido, "*L'emigrazione politica e di élite nelle Americhe (1810-1860)*", en F. Assante (comp.), *Il movimento migratorio italiano dall'Unità nazionale ai giorni nostri*, Ginebra, Droz, 1978, pp. 113-150; Id., *La emigración política italiana a la América Latina (1820-1870)*, en "*Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*", Colonia-Viena, 1976, pp. 217-238; E. Scarzarella, *Italiani d'Argentina*, Marsilio, Venecia, 1983.

se acentuará en las décadas posteriores será una característica distintiva de ciudades latinoamericanas. Al igual que en todos los censos posteriores hasta la primera guerra mundial, los italianos constituían ampliamente, salvo en 1914, el grupo extranjero más numeroso.<sup>3</sup> Eran el 11% de la población total y el 31% de la población extranjera, con una considerable diferencia respecto de los restantes grupos nacionales que seguían en orden de importancia: los franceses que eran el 7% de la población total y los españoles que eran el 6% de la misma.

Los datos globales sobre características demográficas básicas, categorías ocupacionales y distribución espacial de los italianos censados reflejan aspectos interesantes de remarcar. Por tratarse de una emigración temprana, y en relación con otros flujos iniciales de italianos, el grupo de Buenos Aires presentaba ya rasgos de estabilidad. A diferencia de la imagen mítica formulada a través de fuentes cualitativas que pretendía ver una colonia compuesta casi exclusivamente por hombres solos, exiliados políticos o marineros desertores, había ya en 1855 una elevada presencia de familias italianas en Buenos Aires. El índice de masculinidad, comparativamente bajo, era reflejo de ello: había 271,6 hombres italianos por cada 100 mujeres de la misma nacionalidad, porcentaje que sin embargo, como veremos, variaba significativamente en los distintos barrios de la ciudad. Los 10.279 italianos censados ejercían además los oficios y profesiones más dispares. Aunque predominaban marcadamente entre los trabajadores manuales calificados y semicalificados (en especial entre los artesanos y los marineros) también se encuentran italianos en otros grupos no manuales (comerciantes y profesionales), en especial entre los propietarios de pequeños negocios. Esa extrema diversificación encontraba sin embargo sus límites entre los sectores de mayor prestigio y riqueza de la sociedad porteña: los grandes comerciantes importadores y exportadores y los propietarios rurales donde la presencia de los italianos era casi inexistente.

También es bastante singular la distribución de los italianos en el espacio urbano. A diferencia de lo que sabemos, por ejemplo, para los asentamientos iniciales en algunas ciudades de la costa este norteamericana,<sup>4</sup> los italianos en fecha tan temprana como 1855 se hallaban ya bastante uniformemente distribuidos en todos los barrios de Buenos Aires. Como puede observarse en el cuadro 1, los italianos estaban presentes en todos los distritos de la ciudad y las más pobladas de peninsulares de las 12 divisiones censales (Montserrat, San Miguel y Barracas al Norte, en ese orden) apenas si reunían poco más del 10% del total de italianos de la ciudad en cada caso. Con todo, el panorama es parcialmente diferente si consideramos la proporción de italianos sobre el total de la población de cada distrito. En Barracas al Norte (que en 1855 incluía al barrio de La Boca) los italianos constituían el 28,5% de la población mientras que en el distrito preponderantemente criollo de Concepción eran solo el 6,9%.

<sup>3</sup> G. Bourd , *Urbanisation et immigration en Amerique latine: Buenos Aires*, Aubier, París, 1974, pp. 190-191.

<sup>4</sup> Cfr. por ejemplo los casos analizados por G. Pozzetta, "The Mulberry District of New York City: The Years before World War One" y R. Juliani, "The Italian Community of Philadelphia", ambos en R. Harney y J. V. Scarpaci (comps.), *Little Italies in North America*, The Multicultural History Society of Ontario, Toronto, 1981, pp. 7-40 y 85-104.

*Cuadro 1*  
*Población nacida en Italia según distritos*  
*censales de Buenos Aires (1855) (porcentajes)*

Juzgado de Paz	Italianos en % de la población italiana total	Italianos en % de la población total del distrito
Barracas al Norte	10,7	28,7
Montserrat	12,5	9,3
San Miguel	11,1	13,0
Catedral al Norte	9,6	12,6
Catedral al Sur	8,3	8,1
San Nicolás	7,7	12,2
Concepción	5,6	6,9
La Piedad	7,5	12,0
Socorro	6,4	11,0
Balvanera	6,1	10,4
San Telmo	9,3	18,4
Pilar	2,4	7,2
Promedio	8,3	11,2

Fuente: Registro Estadístico de Buenos Aires.

La gran dispersión territorial y ocupacional de los italianos es reflejo sin duda del peso cuantitativo del grupo en el conjunto de la población urbana, pero más aun del relativo éxito en el proceso de ajuste a la sociedad local de los italianos pioneros. Exito relativo que es en parte consecuencia de la existencia de amplias áreas "vacías" tanto en el tejido económico de Buenos Aires como en la ocupación del espacio urbano. Los italianos se beneficiarán aquí de las ventajas comparativas de un arribo temprano (en la secuencia de los distintos grupos migratorios) lo que les permitirá instalarse en posiciones no exclusivamente marginales de la sociedad porteña.

La posición social de los italianos presentaba no obstante notables ambigüedades. Las mismas se reflejan no solo en los desniveles existentes en la estructura ocupacional que reflejan los censos, sino también en las impresiones que sobre el prestigio y la riqueza del grupo tenían los contemporáneos. Es cierto que algunos pocos entre los italianos habían conseguido una posición social tal que les permitía establecer fuertes vínculos, inclusive matrimoniales, con algunas de las más destacadas familias de la élite porteña.<sup>5</sup> No es menos cierto que, si la visión se desplaza de esos pocos comerciantes afortunados al conjunto de los italianos que vivían en Buenos Aires a mediados del siglo XIX, la imagen que algunos conspicuos miembros de los grupos altos porteños tenían de ellos era bastante desfavorable. Miguel Cané, por ejemplo, podía

<sup>5</sup> T. Halperin Donghi, "La integración de los inmigrantes italianos en Argentina. Un comentario", en F. Devoto y G. Rosoli (comps.), *La inmigración italiana en Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1985, p. 90.

considerar en 1856, desde las páginas de un periódico de Buenos Aires y mientras describía la situación contemporánea italiana, a las clases populares habitantes de Liguria como “más salvajes que los salvajes de las pampas”.<sup>6</sup> Y parece innecesario recordar que de esas clases populares se nutría mayoritariamente la colonia italiana de Buenos Aires. Del mismo modo, si se considera la situación de los italianos no en sí misma o en relación con la ubicación alcanzada por los mismos en otras partes del globo, sino en relación con la posición relativa del grupo peninsular en el conjunto de los grupos migratorios europeos residentes en Buenos Aires, los límites del éxito de los italianos se hacen más evidentes. Así, por ejemplo, M. G. y E. T. Mulhall,<sup>7</sup> en una guía de Buenos Aires escrita a fines de la década de 1860, incluirán a los italianos —dentro de una imaginaria jerarquía social de los grupos extranjeros de Buenos Aires— en el último lugar entre los europeos de modo tal que solo precederán a otros grupos latinoamericanos (bolivianos y chilenos).

Esas contrapuestas percepciones de los italianos en Buenos Aires se arrastrarán a través del tiempo y consagrarán una imagen dicotómica de los peninsulares. Imagen polarizada entre un pequeño número de profesionales, de comerciantes exitosos y de exiliados políticos llegados al Río de la Plata por un lado y un mucho mayor número de trabajadores manuales y no manuales que arribaron contemporáneamente a ellos, por el otro. Diferenciación que adquirirá consistencia jurídica años más tarde en la ley de inmigración y colonización que consagraba la distinción elaborada por la élite dirigente argentina entre extranjeros e inmigrantes.<sup>8</sup> Es evidente también que buena parte de la historiografía sobre la emigración temprana ha concentrado su interés sobre el primero de los grupos enunciados, dejando en la oscuridad el estudio del segundo.

Los italianos presentes en Buenos Aires en 1855 pertenecían a todas las regiones de Italia. Lamentablemente, aunque el Censo de la Ciudad incluye la crucial información de la comuna de origen, ella no fue anotada en todos los casos por los censistas y ello impide establecer con gran precisión el peso relativo de cada región en el conjunto de los italianos residentes. Una fuente complementaria es el Registro de Socios de la primera asociación mutual, *Unione e Benevolenza*, para un período ligeramente posterior (1858-1862). Una muestra del total de 2.634 miembros de la entidad,<sup>9</sup> revela una fuerte presencia de inmigrantes procedentes de Liguria (63%), seguidos a gran distancia por los originarios de Lombardía (16%), en especial de la zona de Como, del Piamonte (8%), de Sicilia (2,5%), etc. Valores solo indicativos ya que, como hemos señalado en otra parte,<sup>10</sup> entre los asociados a las entidades mutuales italia-

<sup>6</sup> Citado por Cuneo, *Storia dell'emigrazione...*, p. 215.

<sup>7</sup> M. G. y E. T. Mulhall, *Handbook of the River Plate*, The Standard, Buenos Aires, 1969, p. 16.

<sup>8</sup> La Ley de Inmigración y Colonización promulgada en 1876 asociaba la pobreza relativa a la extranjería para definir quién debía ser considerado inmigrante. El artículo 12, en efecto, establece: “Rapútese inmigrante para los efectos de esta ley, a todo extranjero [que] llegase a la república para establecerse en ella, en buques a vapor o a vela, pagando pasaje de segunda o tercera clase, o teniendo el viaje pagado por cuenta de la Nación.”

<sup>9</sup> Se realizó una muestra sistemática al azar del 20% de los miembros (527). Sobre las características del Registro de Socios y su representatividad véanse también las consideraciones formuladas en el Apéndice.

<sup>10</sup> F. Devoto, “Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y problemas”, en “*Studi Emigrazione*”, núm. 75, año XXI, setiembre 1984, pp. 319-342.

nas en la Argentina existía una sobrerrepresentación de migrantes procedentes del norte de Italia y una subrepresentación de los meridionales en relación con el conjunto de los italianos presentes en cada región en el país.

Es interesante observar que hemos utilizado el término italianos en Argentina aun cuando Italia no era todavía una entidad política existente. Sin embargo, los censistas argentinos consideraban como italianos a los habitantes de los estados preunitarios. Ello era ciertamente consecuencia de las instrucciones que los mismos habían recibido y por ende, de la percepción que del problema tenían los dirigentes argentinos —que en este punto estaban fuertemente influidos por los ideales patrióticos del *Risorgimento*—. Sin embargo, y al menos en parte, ello podría ser la consecuencia también de la conciencia de pertenencia que algunos de los mismos migrantes poseyeran. Que esa conciencia era difusa, contradictoria y probablemente limitada a ciertos estratos sociales parecen evidenciarlo otras fuentes, en Argentina y en Italia. Es indiscutible que la identidad principal de referencia de la mayoría de los trabajadores migrantes era el *paese* o la región, y en casi ningún caso el estado nacional preexistente. Las amargas quejas del cónsul del estado más prestigioso de entre ellos, el Reino de Piamonte y Cerdeña, acerca de la absoluta indiferencia que hacia su investidura manifestaban la mayoría de los ligures en Buenos Aires, lo muestra claramente.<sup>11</sup> En cuanto a la identidad con Italia, el problema es manifiestamente más complejo. La nación italiana era al menos una idealidad fuertemente operante entre los intelectuales, los exiliados republicanos y buena parte de los sectores medios no manuales residentes en el Plata. La constitución de instituciones como Unione e Benevolenza que reunía a personas de lengua y cultura italiana procedentes de distintas regiones (inclusive de la Suiza italiana) o de embriones de la misma como la Comisión Provisoria para la erección del Hospital Italiano creada en 1853, u otras iniciativas colectivas reflejan adecuadamente las aspiraciones políticas de esos sectores. Pero en la década de 1850 es dudoso que la, en el futuro, poderosa élite dirigente italiana de Buenos Aires hubiera podido imponer sobre los trabajadores emigrados sus mitos y símbolos articuladores de una identidad etniconacional. Haría falta todavía más de una década para que la conjunción de los esfuerzos del nuevo estado italiano con los de la élite dirigente emigrada (a través de un amplia red de instituciones étnicas) creara las condiciones para el surgimiento de una identidad nacional italiana entre los emigrados a la Argentina. Identidad por lo demás siempre asediada por los regionalismos, *ctampanilismos* y lealtades familiares.

Resulta evidente, en el momento de hacer un balance de los aspectos hasta acá analizados, que es difícil sostener la idea de la existencia de una colectividad que englobara a todos los italianos de Buenos Aires en la década de 1850. El proceso de construcción de un liderazgo por parte de un grupo de dirigentes italianos sobre la mayoría de los italianos residentes en la ciudad puerto estaba recién en sus comienzos y es por ello que quizás sea apropiado definir a esta etapa temprana como protocomunitaria. Si esta percepción es correcta, es posible que, para comprender tanto los mecanismos migratorios como los procesos de ajuste a la sociedad local o la interacción

<sup>11</sup> E. Picolet d'Hermilion, "Rapporti del 3/7/1836; 30/1/1838 e 25/9/1839" en *Archivio di Stato di Torino*, Consulado Nacional, Buenos Aires, 1835-1851.

social en el seno del grupo étnico, sea necesario reducir nuestro campo de observación a alguna de las múltiples articulaciones sociales de italianos existentes en Buenos Aires. En este sentido, un análisis microhistórico aplicado al caso más emblemático, la emigración ligur al barrio de La Boca, puede revelarnos con más claridad los procesos sociales y económicos involucrados en la primera migración italiana que lo que pudiera hacerlo un estudio más detenido de datos globales quizás indebidamente agregados.

### Un estudio de caso: los ligures en La Boca

La Boca se encontraba situada a menos de 20 cuadras (2 km) de la entonces Plaza de la Victoria (hoy Plaza de Mayo), centro de la ciudad, en el extremo sudeste del éjido urbano, en el punto de encuentro de un pequeño afluente (Riachuelo) con el Río de la Plata. Aunque algunas referencias indican la presencia de cierto movimiento en torno de actividades marítimas vinculadas con el fondeo de navíos, y probablemente con el contrabando, desde fines del siglo XVIII, la verdadera ocupación del espacio por pobladores estables data de fines de los años veinte del siglo pasado.<sup>12</sup> La zona conservó siempre un carácter marginal dentro de la ciudad y fue tanto ayer como hoy un lugar preferido de instalación de los inmigrantes, europeos primero, limitrofes después, en buena medida por el bajo precio de los terrenos y de las locaciones. Claramente La Boca constituía un lugar privilegiado para las actividades marítimas de bajo calado ya que el Riachuelo era el único refugio natural apto para el fondeo y la reparación de navíos pequeños de la ribera de la ciudad. Ello ayudará a convertirla en un centro de las actividades comerciales y artesanales que giraban en torno de la navegación fluvial, ya desde la época de Rosas. La Boca presentaba en cambio otras notables desventajas: era una zona baja y anegadiza sometida a recurrentes inundaciones aún hasta hace pocos años, lo que influyó en el valor de la propiedad, y además arrastraba en la segunda mitad del siglo XIX la fama de insalubre, provocada por los olores que emanaban del Riachuelo ya que los saladeros instalados en el curso medio del mismo descargaban en él todos los desechos.<sup>13</sup>

Un aspecto relevante de la ubicación espacial de La Boca hacia 1855 es que se encontraba aislada tanto de los otros cuarteles del distrito (ubicados al Oeste) como del centro de la ciudad (ubicado al Noroeste). Algunos extensos baldíos la separaban de los primeros y la intransitabilidad de un tramo del Camino Nuevo —que unía las últimas estribaciones de San Telmo con La Boca— en épocas de lluvia la incomunicaba por tierra del segundo. Deberían transcurrir más de 10 años desde la confección del censo para que la elevación del camino y sobre todo la construcción de un ramal ferroviario posibilitaran un fluido contacto entre la plaza central de la ciudad y el barrio.

<sup>12</sup> A. Bucich, *La Boca del Riachuelo en la Historia*, Asociación Amigos de la Escuela Museo de Bellas Artes de la Boca, Buenos Aires, 1971; Idem, *El barrio de la Boca*, Cuadernos de la Municipalidad, Buenos Aires, 1970.

<sup>13</sup> A. Isabelle, *Voyage à Buenos Aires et Porto Alegre*, Imprenta Morkent, Le Havre, 1835; X. Marmier, *Lettres sur l'Amérique*, Bertrand Ed., París, 1850; *Los saladeros, el riachuelo y la fiebre amarilla*, Imp. del Porvenir, Buenos Aires, 1871.

Pero, en 1855, momento de confección del censo que tomaremos como base para nuestro análisis, La Boca no solo se encontraba aislada —la primera línea de diligencias que estableció un contacto regular en períodos de transitabilidad data de 1855— sino que incluso carecía de muchas de las instituciones que caracterizaban a otros barrios de la ciudad: no había en ella ni delegación municipal, ni sección de correos, ni iglesia —los feligreses debían realizar una larga marcha hasta San Telmo— así como tampoco ninguna asociación voluntaria formal que conozcamos.<sup>14</sup> Las pocas calles existentes, si es posible denominarlas así, carecían de nomenclatura oficial y solo la existencia del Capitán de Puerto denotaba la presencia del estado.<sup>15</sup> Los numerosos almacenes y pulperías parecían ser los únicos lugares de reagrupamiento social dentro del barrio para sus 1.500 habitantes.

En 1855 La Boca formaba uno de los dos núcleos significativamente poblados del Juzgado de Paz (y distrito censal) de Barracas al Norte. Pero, mientras en el otro núcleo situado en las tierras más altas hacia el Oeste vivían antiguos pobladores criollos y algunos más recientes grupos de vascos franceses e irlandeses, en ella estaba concentrada la gran mayoría de los italianos del distrito. Estos habían comenzado a llegar al barrio —al menos los que aún estaban en él en el momento del censo— a principios de la década de 1830 (y otros quizás algo antes). Si la proporción de italianos sobre el conjunto de la población era más alta en Barracas que en cualquier otro distrito, más elevado era todavía ese porcentaje en La Boca: llegaba hasta el 42,5%, y si incluimos dentro del grupo étnico a los hijos argentinos que vivían con sus dos padres italianos, hasta el 53%. Por muy elevado que este porcentaje sea, de todos modos es sensiblemente menor al que podía suponerse siguiendo a las opiniones de los observadores contemporáneos, principalmente italianos, para quienes La Boca estaba poblada en sus primeros tiempos casi exclusivamente por peninsulares.<sup>16</sup> La discordancia entre la imagen de tantos autores y la realidad que revelan los censos debe atribuirse al peso que más allá de lo estrictamente cuantitativo tenían los italianos en el lugar. En un proceso del cual sabemos muy poco, pero que no estuvo en todo caso desprovisto absolutamente de conflictos, <sup>17</sup> los italianos consiguieron dominar con amplitud la vida económica y social de La Boca, contribuyendo a otorgarle esa fisonomía particular que tanto impresionó a los visitantes. Ello explica por qué, en una ciudad donde los

<sup>14</sup> El *Avisador*, *Guía general de Comercio y de forasteros*, publicado por M.; Silvyra, Imp. El Nacional, Buenos Aires, 1862; *The River Plate Hand-Book, Guide, Directory and Almanac for 1863*, The Editors of The Standard, Buenos Aires, 1863; J. E. Belza, *En la Boca del Riachuelo*, Librería Don Bosco, Buenos Aires, 1958.

<sup>15</sup> A Bucich, *Origen y evolución de la nomenclatura boquense*, Archivo y Seminario de Historia de la Boca del Riachuelo, Buenos Aires, 1968; A. Taullard, *Los planos más antiguos de Buenos Aires (1580-1860)*, Peuser, Buenos Aires, 1940.

<sup>16</sup> Por ejemplo, C. Belloc, *Rapporto sul commercio sardo colla Confederazione Argentina e la Banda Orientale (Sud America)*, 10 febrero de 1851, en AST, Consulado Nacional, Buenos Aires 1835-1851, Volumen I.

<sup>17</sup> Véase por ejemplo los ultrajes infligidos por un grupo local a un "povero suddito sardo" en La Boca en la nota de M. Cerruti a Lorenzo Torres del 11 de agosto de 1853, en Archivo Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE), Secretaría de Estado de Asuntos del Reino de Cerdeña, Primera Serie, Buenos Aires (1857-1861), b. 252. De todas formas, la representatividad de conflictos aislados no puede ser fácilmente establecida.



italianos constituían todavía 50 años más tarde (en 1904) el 24% del total de la población y se hallaban presentes en todos los distritos de la misma y en varios de ellos en porcentajes superiores al 30% del total de habitantes<sup>18</sup>, La Boca fue en la percepción de sus contemporáneos el barrio italiano de Buenos Aires. Era la pequeña Italia, o para hablar con mayor exactitud, la pequeña Liguria del Río de la Plata, en cuyas calles argentinos, italianos y extranjeros de otras nacionalidades usaban como lengua básica de comunicación del dialecto genovés<sup>19</sup> a fines del siglo pasado. Uso de un dialecto que reflejaba la culminación exitosa de un proceso de liderazgo territorial de parte de los ligures, proceso que se había iniciado en los años centrales del siglo XIX.

Los ligures efectivamente constituían el 94% de los 652 habitantes italianos de La Boca, cuyos datos nos provee el censo de 1855 (cuadro 2). Casi todos ellos procedían del litoral de la región y formaban parte de un movimiento más vasto que afectaba a Liguria al menos desde comienzos del siglo XIX. Efectivamente los ligures estaban emigrando en regulares cantidades en fecha temprana, en primer lugar a la vecina Francia o a varias regiones de la cuenca occidental del Mediterráneo, y algo más tarde también hacia diversos destinos de América del Sur y aun en pequeño número hacia ciudades norteamericanas, predominantemente del Este.<sup>20</sup> En algunos casos se trataba en realidad de una reemigración desde el lugar elegido inicialmente como destino hacia uno nuevo. La Boca parecía estar en el centro de algunos de estos movimientos secundarios: algunos emigrantes llegaban a ella tras varios años de residencia en Brasil o el Uruguay, otros en cambio emprendían nuevos caminos hacia otros destinos como San Francisco en California.<sup>21</sup> En el momento inicial, los ligures eran empujados a emigrar por la decadencia de la pequeña industria textil basada en el trabajo a domicilio, por el debilitamiento de los pequeños centros de intercambio comercial costeros (estrechamente ligados a la evolución de las actividades primarias) y, para el caso de La Boca en especial, por la crisis de la marina mercantil a vela y de las pequeñas industrias navales a ella vinculadas.<sup>22</sup> Como en toda emigración pionera, el proceso era favorecido por el emplazamiento marítimo de los lugares de emigración y por la existencia a partir de ello de un amplia red de informaciones sobre otras sociedades con las cuales una larga tradición marinera estaba en contacto.<sup>23</sup>

Excluida Génova, en cuyo total estaban probablemente sumados en muchos casos habitantes de la provincia a los habitantes de la ciudad, los grupos más numerosos presentes en La Boca en 1855 procedían de dos pequeñas comunas costeras afectadas

<sup>18</sup> S. Baily, "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, I, 1 de diciembre de 1985, pp. 11-21.

<sup>19</sup> A Bucich, *La Boca del Riachuelo...*, p. 70.

<sup>20</sup> R. Harney y J. V. Scarpaci, *Little Italies in North America*.

<sup>21</sup> D. Cinel, *From Italy to San Francisco. The immigrant experience*, Stanford University Press, 1882.

<sup>22</sup> M. G. Marengo, *L'emigrazione Ligure nell'economia della Nazione*, San Pier d'Arena, Don Bosco, cap. V; G. Felloni, *Popolazione e sviluppo economico della Liguria nel secolo XIX*, Turín, ILIE, 1962, cap. V; G. Doria, *Investimenti e sviluppo economico a Genova alla vigilia della prima guerra mondiale*, Milán, Giuffré, 1969, I (*Le premesse: 1815-1882*)

<sup>23</sup> C. Price ha sido quien más ha destacado para el caso de la emigración europea pionera a Australia el gran número de personas provenientes de ciudades costeras. El demógrafo australiano lo ha vinculado con la mayor posibilidad de los habitantes de esos lugares de tener acceso a información sobre otros sitios. Véase, C. Price, *Southern Europeans in Australia*, Oxford University Press, Melbourne, 1963, p. 123.

*Cuadro 2*  
*Origen regional y comunas seleccionadas*  
*de los italianos de La Boca en 1855*

Comuna/Región	Número	%
Génova	143	25,6
Varazze	129	23,
Recco	76	13,6
Sestri L.	25	4,5
Otras	154	27,6
Total Liguria	527	94,3
Sicilia	12	2,1
Piamonte	12	2,1
Lombardía	8	1,5
Total Italia	559	100
Sin datos/sin identificar	93	-

Fuente: Planillas censales, Censo 1855 (Archivo General de la Nación).

por problemas estructurales semejantes: Varazze y Recco. La primera (c. 8.000 habitantes en 1858) estaba ubicada a 35 km al poniente de la ciudad de Génova, la segunda (c. 5.000 habitantes en 1858), a 23 km al levante de la misma.

La cantidad de habitantes de cada comuna ligur presentes en La Boca no era directamente proporcional a la cantidad de habitantes de la misma comuna ubicados en toda Buenos Aires y, significativamente, en algunas ocasiones era inversa. Dos ejemplos de una muestra a estos efectos razonablemente representativa de los italianos que vivían en Buenos Aires —el registro de nuevos socios de *Unione e Benevolenza* entre 1858 y 1862— lo evidencia adecuadamente. Los socios de esa institución nacidos en Varazze vivían en un 92% en el barrio de La Boca, mientras que los socios nacidos en otra ciudad con larga tradición e industria marinera y con una crisis semejante, Chiavari, solo en un 3% habitaban en aquel barrio. Ciertamente esto puede ser explicado con rapidez a partir de los mecanismos migratorios y su influencia sobre el proceso de ajuste a la sociedad local. Es más complicado explicar, en cambio, por qué los emigrantes de Varazze mostraban patrones de asentamiento tan concentrados y en cambio los nativos de Chiavari se encontraban en fecha tan temprana ya ampliamente distribuidos en varios de los distritos más centrales de la ciudad.<sup>24</sup>

Un análisis de las profesiones de los italianos de La Boca también revela una mucho mayor homogeneidad ocupacional (cuadro 3) así como una mayor concentración en estratos sociales medio bajos y bajos, en relación a lo que sabemos sobre el

<sup>24</sup> Las explicaciones deben buscarse en las diferentes características de los mecanismos migratorios en uno y otro caso. Adicionalmente, sin embargo, deberían también tomarse en cuenta la diversificación ocupacional así como la antigüedad relativa de la instalación en Buenos Aires de cada grupo.

*Cuadro 3*  
*Grupos ocupacionales y ocupaciones seleccionadas*  
*de los italianos varones mayores de 14 años de La Boca en 1855*

Grupo ocupacional	N	%	Ocupaciones seleccionadas	N.
Profesionales	2		—	
Pequeños comerciantes y pequeños empresarios	54		pulperos, bolicheros, almaceneros	20
			patrones de naves	17
			constructores de ribera	8
Empleados	17			
<b>TOTAL NO MANUALES</b>	<b>73</b>	<b>20,0</b>		
Manuales calificados y semicalificados		257	marineros	49
			carpinteros de ribera	43
			carpinteros (sin especificidad)	42
			zapateros	28
			calafateadores	24
			aserradores	15
Manuales no calificados	29			
<b>TOTAL MANUALES</b>	<b>286</b>	<b>78,3</b>		
Otras ocupaciones	6	1,7		
<b>TOTAL</b>	<b>365</b>	<b>100</b>		

conjunto de italianos en Buenos Aires. Estas diferencias se reflejan también en la tasa de analfabetismo que para los italianos del distrito de Barracas al Norte (que incluía a La Boca) era del 75% mientras que para los italianos residentes en Catedral al Sur era del 43%. Es evidente que no encontramos aquí vestigios de aquellos italianos capaces de codearse con la élite porteña: grandes comerciantes y profesionales prestigiosos y de los que tanto nos hablan las fuentes cualitativas. Entre los habitantes peninsulares de La Boca había apenas dos profesionales bajos (un maestro y un boticario) y una multitud de pequeños comerciantes (almaceneros, pulperos), patrones de lanchas y pequeños empresarios (constructores de barcos) de entre cuyas filas saldrá la futura dirigencia italiana del barrio. No había en cambio en fecha tan temprana rastros de esa dirigencia política y económica que extraerá sus cuadros de una burguesía media italiana ya emigrada, ya emergente en el nuevo país. En contraposición encontramos en un barrio articulado en torno de las actividades náuticas, una mayoría de ocupaciones vinculadas con el floreciente comercio fluvial y con la incipiente industria naval (carpinteros de ribera, calafateadores, marineros), con la construcción de viviendas y negocios en madera (las casas de material eran casi inexistentes en La Boca), con el comercio (al detalle y al por mayor).

La importancia que tenían las actividades económicas directa o indirectamente vinculadas con la navegación y el comercio fluvial reflejaban con claridad el peso al-

canzado por los ligures en dichos segmentos de la actividad económica. Desdichadamente conocemos aún bastante mal el proceso por el cual, en el segundo cuarto del siglo XIX, los ligures desplazaron a los nativos al menos parcialmente, en el control del comercio de pequeño cabotaje y de actividades con él relacionadas, en los ríos de la Plata, Paraná y Uruguay. Aunque recientemente ha sido señalado<sup>25</sup> que ese desplazamiento puede haber sido menos absoluto que lo que muchos contemporáneos imaginaron, es evidente que el mismo no estuvo desprovisto de aspectos significativos. Es posible que una mayor capacidad técnica unida a las ventajas de ser extranjeros en un litoral argentino sometido a continuas guerras civiles que limitaban si no impedían las actividades a los ciudadanos del país, hayan sido los factores que explican el rápido éxito de los ligures en ese rubro. El resultado fue que en época de Rosas, los genoveses lograron controlar una parte significativa del comercio náutico interno y aun del internacional de breve radio, en especial su predominio parece haber sido muy marcado en el comercio de frutos que abastecía a Buenos Aires y otras ciudades platenses.<sup>26</sup> Del mismo modo, los ligures parecen haber desplazado también a otros grupos en el proceso de construcción y reparación de las pequeñas naves utilizadas en el tráfico. Como resultado de todo este proceso, pequeñas colonias de ligures relacionadas entre sí por lazos familiares o comerciales y compuestas por artesanos, marineros y mercaderes se instalaron no solo en La Boca o en Montevideo sino también en pequeñas ciudades costeras a lo largo de los ríos interiores: San Nicolás, Paraná, Goya, Corrientes, Paysandú, etcétera.<sup>27</sup>

El censo de 1855 nos revela también importante información demográfica básica sobre los italianos habitantes en el área de La Boca. En especial, en la distribución por sexo de los inmigrantes italianos también se encuentran notorias diferencias entre los datos globales para Buenos Aires y los referidos a La Boca. Mientras que para la ciudad en 1855, como se señaló, había 271,6 hombres italianos por cada 100 mujeres, en La Boca el índice de masculinidad descendía a 189,7. El índice por lo demás era muy bajo en comparación, por ejemplo, con el de algunos años de la emigración ligur temprana.<sup>28</sup> No sería innecesario tal vez recordar también que los datos referidos a la emigración italiana global posterior tomada en su conjunto elevan el índice a 365 para el período 1876-1930,<sup>29</sup> mientras que para el período de la emigración italiana de ma-

<sup>25</sup> José Carlos Chiaramonte ha señalado cuán exageradas eran las cifras proporcionadas por las autoridades italianas sobre la influencia ligur en la navegación al confrontarlas con los cálculos más plausibles basados en la nacionalidad de los patrones de embarcaciones de cabotaje entrados al puerto de Paraná entre 1843 y 1853. De todas formas, la presencia italiana era conspicua: alrededor de la tercera parte del total de casos analizados. J. C. Chiaramonte, "Notas sobre la presencia italiana en el Río de la Plata en la primera mitad del siglo XIX", en F. Devoto y G. Rosoli (comps.) *L'Italia nella società argentina*, CSER, Roma, 1988.

<sup>26</sup> W. Parish, *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata* (con notas y apuntes de J. Maeso), Hachette, Buenos Aires, 1958, p. 519.

<sup>27</sup> Un informe de 1852 enumera 88 súbditos sardos (74 hombres y 14 mujeres) en la ciudad de Corrientes, de los cuales un 95% eran genoveses. La mayoría de ellos eran comerciantes (37), seguidos por patrones de buques (nueve), constructores (cinco) y carpinteros y calafates (cinco). Rafael Gallino, "Razón de los súbditos sardos residentes en la ciudad de Corrientes", 5 de diciembre de 1852, en ASMAE, Secretaría del Estado del Reino de Cerdeña, Primera Serie, Buenos Aires 1857-1861, b. 252.

<sup>28</sup> G. Felloni, *op. cit.*, cap. IV.

<sup>29</sup> G. F. Rosoli (comp.), *Un secolo di emigrazione italiana (1876-1976)*, CSER, Roma, 1978, apéndice.

sas a la Argentina (1880-1930) fue de 264.<sup>30</sup> Ciertamente, de todos modos, se trata de índices demasiado agregados para hacer comparaciones muy pertinentes y se necesitaría poder analizar otros datos procedentes de espacios urbanos estables y acotados para poder formular razonables conclusiones. Sin embargo, el índice ya está señalando la presencia temprana de una fuerte corriente de emigración de familias en contraposición a la imagen que se había antes postulado para el conjunto de Buenos Aires y con lo que sabemos sobre los albores de las *Little Italies* norteamericanas.<sup>31</sup>

Esa presencia elevada de familias nos es confirmada más directamente por otros datos. Si se comparan los casos (368) en que los emigrantes italianos mayores de 16 años viven con su grupo familiar con los que lo hacen sin él (152), se comprueba que los primeros son el 71% del total.<sup>32</sup> El porcentaje obviamente es más elevado entre las mujeres que entre los hombres, pero aun entre estos últimos la preponderancia de los varones adultos que viven en familia es marcada (cuadro 4). Es interesante señalar finalmente que en los casos (154) en que el censo nos permite reconstruir el momento de formación de los matrimonios entre dos italianos o entre un italiano y un no italiano, el 73% se había constituido antes de emigrar a la Argentina y solo un 27% de ellos se habían realizado en esta. Del 73% de matrimonios italianos emigrados, en aproximadamente un 60% de los casos los dos cónyuges emigraron muy probablemente juntos desde Italia y en el 40% restantes lo hicieron en momentos distintos y el matrimonio se reunió tras algún tiempo en Buenos Aires. Una proporción tal de matrimonios emigrados se refleja en las pautas de selección del cónyuge: un 77% de los italianos casados que habitaba en La Boca lo estaba con una persona de la misma comuna.

Al comparar, a modo de balance, las características sociales y demográficas de los italianos de La Boca con el conjunto de italianos residentes en Buenos Aires surgen claras diferencias. Sin embargo, las mismas, más que proponernos dos imágenes contradictorias de las características de la emigración temprana, acentúan o profundizan en un mismo sentido los rasgos esenciales de las mismas. Es indudable que la emigración italiana a La Boca es más homogénea regional y socialmente y a su vez presenta rasgos de mayor estabilidad (vinculados con la presencia más numerosa de grupos familiares) y de cohesión social interna, según líneas comunales o *paesanas* que más adelante analizaremos. En este sentido, la imagen que de los italianos en el barrio boquense nos brinda la fuente censal, está aun más lejos y es más nítidamente opuesta a aquel modelo de emigración espontánea, impersonal e inorgánica que puede deducirse de las fuentes cualitativas y que tanto ha influido en la interpretación del período temprano por parte de los historiadores. Los rasgos que encontramos en la emigración temprana a La Boca son en cambio los característicos de patrones de asentamiento, demográficos y ocupacionales típicos de los procesos de migración en cadena.

<sup>30</sup> M. C. Cacopardo y J. L. Moreno, "Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930)", en Fernando Devoto y G. Rosoli (comps.), *La inmigración...*, pp. 70-74.

<sup>31</sup> R. Harney, *op. cit.*

<sup>32</sup> Para definir cuándo existe una estructura familiar en una unidad de vivienda se ha aplicado el criterio seguido por P. Laslett, "La famille et le ménage", en *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations*, núm. 4-5, XXVII, 1972, pp. 847-872.

**Cuadro 4**  
**Italianos mayores de 10 años de La Boca**  
**que vivían en 1855 en o sin grupo familiar**

	Varones		Mujeres		Total	
En grupo familiar	208	(58,5%)	160	(97,5%)	368	(71%)
Sin grupo familiar	148	(41,5%)	4	(2,5%)	152	(29%)
Total de casos	356	(100 %)	164	(100 %)	520	(100%)
Sin datos	5	-	1	-	6	-

Fuente: Idem cuadro 2.

El concepto de "cadena migratoria" que formularon hace más de 20 años demógrafos y antropólogos australianos como C. Price y J. y L. MacDonalld formaba parte de un más vasto esfuerzo por sacar a los estudios migratorios del callejón en que las aproximaciones globales y el debate en torno de los factores de atracción y de expulsión (*pull;push*) los habían colocado. Era y es un intento de considerar a los inmigrantes no como masas inertes arrastradas por las fluctuaciones del capitalismo sino como sujetos activos capaces de formular estrategias de supervivencia y readaptación en contextos de cambio macroestructurales. Sin duda esas estrategias encontraban sus límites en las de otros actores sociales, pero lo que en realidad la noción de cadena tendía a remarcar era el rol que aun dentro de ciertos límites, la familia u otros grupos sociales desempeñaban en el proceso migratorio. En oposición a las interpretaciones más tradicionales centradas solo en la dimensión individual del movimiento migratorio o en la manipulación de los migrantes por fuerzas sociales o intereses económicos, la idea de cadena destacaba los aspectos de solidaridad y cooperación entre los migrantes como elemento central explicativo del mecanismo migratorio y de los modelos de ajuste de aquellos a la sociedad receptora. Aunque el concepto ha sido objeto de amplios debates que escapan al interés específico de este trabajo,<sup>33</sup> la cadena migratoria puede ser definida como el mecanismo por el cual los futuros migrantes toman conocimiento de las oportunidades, son provistos de medios de transporte y obtienen su ubicación inicial y empleo por medio de relaciones sociales primarias con emigrantes anteriores.<sup>34</sup> Así, el concepto de cadena partía, algo unilateralmente, de la contraposi-

<sup>33</sup> C. Price, *Southern Europeans...*; J. S. y L. Macdonald, "Chain migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks", en *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, núm. 1, XLII, 1, enero 1964, pp. 82-96; R. Hamey, *Dallafrontiera...*, cap. II; F. Sturnio, *Inside the chain: a case study in Southern Italian Migration to North America (1880-1930)*, Ph. D. Tesis, Departamento de Teoría de la Educación, Universidad de Toronto, 1981; V. Y. Mac Laughlin, *Family and Community; Italian Immigrants of Buffalo, 1880-1930*, Ithaca Cornell University Press, 1977; J. Zucchi, *Precursors of the "New Emigration": Italian Street Musicians, 1815-1930*, trabajo presentado en el Congreso "A Century of European Migrations, 1830-1930: Comparative Perspectives", Minneapolis, noviembre de 1986.

<sup>34</sup> J. S. y L. Macdonald, *Chain migration, Ethnic Neighborhood Formation...*

ción de las relaciones personales con los mecanismos impersonales y espontáneos, remarcando el papel desempeñado por amigos, vecinos y parientes en la red de intercambios que se establece entre un pueblo de origen y un lugar de destino. Esa red de relaciones influirá decisivamente en la opción de emigrar, en el punto de destino elegido y, al condicionar fuertemente los patrones de asentamiento y ocupacionales de los recién llegados, también en el proceso inicial de ajuste a la sociedad receptora.

Varios trabajos se han producido recientemente sobre las migraciones en cadena de los italianos a la Argentina, tras las huellas del trabajo pionero de S. Baily.<sup>35</sup> Lamentablemente, todos ellos están centrados en el período posterior a la emigración de masas. En general, y el punto no ha sido puesto suficientemente de relieve, para el caso argentino la emigración en cadena es solo uno entre los varios mecanismos migratorios y es difícil en el estado actual de la cuestión, precisar cuál ha sido su real incidencia global.<sup>36</sup> Es muy posible sin embargo que en contra de algunos modelos muy difundidos para otras experiencias, cuanto más atrás vayamos en el tiempo, más amplio y a la vez más autónomo haya sido el papel desempeñado por la cadena como mecanismo migratorio. Todo hace suponer que en el período de la migración temprana, los movimientos personales en cadena no debían sufrir la competencia de políticas públicas de fomento a la emigración, de proyectos privados de colonización o de mecanismos del tipo "comercio de la emigración". Inexistentes todavía los agentes de emigración y los grandes intereses de las compañías de navegación, la red de relaciones sociales primarias podía controlar y conducir independientemente el proceso. Sin embargo, por muy difundido que estuviera el mecanismo de cadena en el caso de la emigración italiana temprana a Buenos Aires, como sugiere el ejemplo de los patrones de asentamiento y ocupacionales de los migrantes de Chiavari, descripto más arriba, —y muy distantes tipológicamente de los producidos por migraciones en cadena— el mismo distaba de ser excluyente.

La inmigración italiana temprana en La Boca revela la presencia de varias cadenas migratorias establecidas contemporáneamente entre la costa de Liguria y el nuevo lugar en Buenos Aires. Nada sabemos sin embargo sobre la red de informaciones previa que se debió establecer entre ambos lugares para posibilitar la puesta en marcha de la cadena migratoria. Probablemente, en el establecimiento de la red hayan desempeñado un papel relevante los marineros ligures desertores o no, que atendían la ruta Génova-Buenos Aires; ruta marítima que estaba en franca expansión, al menos desde la década de 1820 —lo que, al multiplicar los contactos, amplió probablemente también los intercambios de informaciones—, ya que tras las guerras de independencia americana, los comerciantes sardos canalizaron parte del anterior comercio español hacia el Río de la Plata.

Un análisis más detallado de una de las cadenas migratorias presentes en La Boca puede ser de utilidad para establecer las distintas características del mecanismo migratorio. Se trata de la cadena migratoria establecida entre Varazze y La Boca que era

<sup>35</sup> S. Baily, "Chain migration of Italians to Argentina: case studies of the Agnonesi and the Sirolesi", en *Studi Emigrazione*, núm. 65, XIX, marzo 1982, pp. 73-90.

<sup>36</sup> F. Devoto, "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino", en *Studi Emigrazione*, núm. 87, XXIV, otoño 1987, pp. 355-373.

una de las más antiguas y hacia 1855, la más numerosa. Los 129 italianos originarios de Varazze presentes en La Boca en 1855 habían llegado al nuevo país en los 23 años anteriores y estaban muy concentrados residencial y ocupacionalmente. Casi todos ellos estaban instalados en una franja estrecha en la zona central de la calle llamada entonces de la Ribera (hoy Pedro de Mendoza) entre las unidades de vivienda 61 y 104 censadas en dicha calle. Igualmente estaban muy concentrados en las actividades marítimas o con ellas vinculadas (85%). Eran carpinteros de ribera (47% del total de varones adultos), calafates (11%), patronos de buques (8%), constructores de barcos (8%) y marineros (8%). Por supuesto se trataba de una emigración estable compuesta básicamente por familias que habían llegado fragmentada o unificadamente a Buenos Aires.

Ciertamente, Buenos Aires no era el único destino de las numerosas cadenas establecidas en fechas tempranas por los varazzinos. En realidad, los habitantes de Varazze estaban emigrando, por lo que sabemos, al menos desde fines del siglo XVIII a diversos puntos del Mediterráneo occidental. Un elenco, probablemente incompleto, de las personas de la comuna residentes en países extranjeros realizado en 1808<sup>37</sup> revelaba la existencia de 94 emigrantes. Se trataba en casi la mitad de los casos de campesinos y en sus tres cuartas partes se habían dirigido a la península ibérica, principalmente Gibraltar (42%) y Cádiz (20%). Lamentablemente en el Archivo Comunal de Varazze no se han conservado registros de emigración para la primera mitad del siglo XIX, por lo que en su reemplazo hemos debido utilizar las Listas de Leva que cada comuna tenía la obligación de confeccionar cada año, anotando en ella a todos los jóvenes varones que cumplían 18 años y que habían nacido en la misma.<sup>38</sup> En las listas constaba quiénes se encontraban ausentes en el momento de realización de las mismas, las causas de su ausencia y el lugar en que se hallaban. Aunque de muy poca utilidad para cuantificar el volumen migratorio, ya que la lista solo registraba la situación de los emigrados de 18 años o menos, son en cambio de gran ayuda y bastante confiabilidad —por la homogeneidad de la fuente— para detectar las direcciones del flujo migratorio y el distinto peso relativo de las mismas. Es evidente que pueden distinguirse, en la emigración de Varazze de la primera mitad del siglo XIX, dos épocas bien diferenciadas según el lugar de destino, y en parte también según la composición social. En un primer período, que comprende el veintenio 1809-1828, la emigración continúa dirigiéndose casi con exclusividad a Gibraltar en más de un 80% del total; se trata en su mayoría de pescadores y en menor medida de marineros y campesinos. En los 20 años subsiguientes (1829-1848), momento que coincide con el desarrollo del movimiento hacia el Río de la Plata, el flujo hacia la península ibérica se extingue rápidamente y en cambio los destinos americanos capturan la gran mayoría de los emigrantes (60%) seguidos a distancia por el África del Norte (Argelia y Orán) (21%). Los cambios de destino coinciden con variaciones también en la composición ocupacional de los migrantes: se trata nuevamente en su mayoría de campesinos (44%) pero a los que acompaña ahora por primera vez, un conspicuo número de artesanos urbanos

<sup>37</sup> Archivio Comunale di Varazze (ACV), XIII, b. 407, f. 3.

<sup>38</sup> ACV, VIII, b. 312-316. Para un análisis de las características de las mismas, cf. Apéndice.



vinculados a la industria náutica (28%).<sup>39</sup> Si desagregamos las ocupaciones según lugar de destino, parece evidenciarse que mientras el Río de la Plata recibe la casi totalidad de artesanos empujados por la crisis de la industria naval, otros destinos americanos y mediterráneos absorben el flujo de procedencia rural. En especial desde fines de la década de 1840 y comienzos de la de 1850 encontramos grupos de migrantes de Varazze de origen campesino en Perú, Brasil y Venezuela. Desde mediados de la década de 1850, de todos modos, el éxito relativo de la inserción de los varazzinos en los países del Plata convierte a estos en destinos casi excluyentes para los futuros emigrantes de la comuna. A partir de 1854, disponemos de datos sobre la composición total del flujo migratorio legal desde Varazze. De los 1.214 emigrantes de la década 1854-1863, un 70% se dirige al Río de la Plata. Se trata siempre principalmente de un movimiento compuesto por campesinos (39%), marineros (29%) y pescadores (10%) mientras que los artesanos urbanos son nuevamente muy escasos.<sup>40</sup>

¿Cómo explicar las variaciones considerables del flujo migratorio de Varazze en el período en estudio? Desgraciadamente sabemos demasiado poco sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo local y regional en fechas tan tempranas como para dar respuestas seguras. Parece sin embargo necesario, para la primera mitad del siglo XIX al menos, diferenciar la emigración urbana y marítima de la emigración rural. Ambos flujos muestran ritmos propios y pueden ser explicados por causas en parte independientes. La emigración rural puede vincularse más claramente a problemas estructurales más generales y ello explica por qué se mantiene en niveles relativamente elevados a lo largo de todo el período. Afectada por el crecimiento de la población (que para Varazze pasa de 4.932 habitantes en 1806 a 8.451 en 1848,<sup>41</sup> por la fragmentación extrema de la propiedad y por la escasa capacidad tecnológica, que a su vez se reflejaba en los bajos rendimientos, la emigración de origen rural de Varazze es empujada por el mismo tipo de causas que afecta a la emigración ligur en su conjunto. La emigración urbana, vinculada en casi todos los casos con las actividades marítimas (industrias navales, marinería, pescadores) es más sensible a bruscas oscilaciones las cuales pueden ser más fácilmente explicadas a partir de un estudio de coyuntura local que de procesos más generales. Sin duda algunos de dichos sectores, como el de las industrias de las canteras navales, sufren una decadencia irreversible —pero no lineal— a lo largo del siglo. En especial la sustitución de la madera por el hierro en la construcción de barcos parece haber signado el ocaso de las canteras navales de Varazze en el transcurso del siglo XIX. En el período que nos interesa, sin embargo, dicha industria parece encontrarse en expansión en los primeros 30 años del siglo, en los cuales crece el número de canteras navales y el de trabajadores empleados en ellas. En los años treinta se produce la primera crisis, el número de canteras desciende entre 1831 y 1836 de 24 a 13, y es en este momento que se están abriendo las posibilidades alternativas para dichas actividades en el Río de la Plata. Hacia fines de la déca-

<sup>39</sup> Estos porcentajes son solo indicativos ya que la profesión y la fecha de emigración son desconocidos en bastantes casos.

<sup>40</sup> G. Albezzano, *L'economia e la popolazione di Varazze del secolo XIX*, Tesis de di Laurea, Facultad de Economía y Comercio, Universidad de Genova, Genova 1976-1977, cuadros 14-15-16.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 85-88.

da de 1840 se produce la recuperación de dichas industrias, al menos medido a través del tonelaje construido<sup>42</sup> y nuevamente la emigración de artesanos navales se reduce a niveles mínimos (inferiores al 1% en el decenio 1854-1863). Aunque luego de la Unificación Italiana la crisis de la industria naval se hace irreversible, la expansión de otras actividades urbanas industriales desde los setenta parecen haber absorbido una buena parte de los trabajadores de aquella.

Ciertamente, la interacción informativa que se produce entre las distintas cadenas en un ámbito espacial tan reducido tiende seguramente a producir una parcial unificación de los destinos de los flujos rural y urbano al principio operantes sobre distintos mercados exteriores. El caso del Río de la Plata lo muestra con bastante claridad, los campesinos que emigraban en la primera mitad del siglo XIX a otros destinos comienzan a hacerlo desde mediados de los cincuenta hacia el Río de la Plata y algunos de ellos hacia La Boca donde los mismos se recalifican profesionalmente como trabajadores de la industria naval o de las actividades náuticas locales.<sup>43</sup> Lo que el ejemplo de la emigración de Varazze nos recuerda por sobre todo es hasta qué punto causas locales pueden distorsionar los flujos migratorios impidiendo una buena comprensión de las fluctuaciones de los mismos apelando tan solo a explicaciones macroestructurales o apoyadas en datos excesivamente globales. Lo que nos recuerda también es que aun una corriente migratoria local puede estar operando simultáneamente sobre distintos puntos de destino. El caso Varazze revela cómo, aunque en todo momento existió una corriente predominante, en todos los casos hubo flujos alternativos, y es la existencia de opciones la que posibilita el pensar a las cadenas migratorias como estrategias formuladas con cierta autonomía (al menos en los períodos tempranos) por los mismos sujetos sociales.

Las estrategias familiares operantes en la cadena pueden ser percibidas con mayor claridad a partir del estudio de casos particulares. En este sentido, la pequeña historia del grupo familiar más antiguo emigrado a La Boca desde Varazze (de los presentes en el Censo de 1885) es en cierta forma emblemática.<sup>44</sup> Bartolo Vallarino había emigrado a Buenos Aires en 1832 acompañado por su hijo varón mayor, en ese entonces de diez años y luego, al igual que su padre, carpintero de ribera. Las cosas no debieron ir demasiado mal para padre e hijo pues dos años después fueron alcanzados por los componentes femeninos de la familia: la esposa de Vallarino y la hija. Tres

<sup>42</sup> G. Fazio, *Varazze e il suo distretto*, Tip. della Giuventù, Genova, 1867, p. 96. Acerca de la industria urbana en Varazze, véanse también: G. Petracco Sicardi, y A. Regazzoni, "Un'officina del ferro a Varazze", en L. Coveri y D. Moreno (comps.), *Studi di etnografia e dialettologia ligure in Memoria di Hugo Plon-teux*, SAGEP ed., s. f., pp. 141-148; G. Albezano, *Innovazione e arretratezza delle industrie varazzine nel secolo XIX*, en *Liguria*, a. 54, núm. 8-9, año LIV, septiembre 1987, pp. 25-28; B. T. Delfino, *Varagine*, Sabatelli ed., Varazze, 1983.

<sup>43</sup> La comparación de los datos ocupacionales provistos por los censos italianos de 1848 y 1857 con los de Buenos Aires de 1855 y 1869 permiten observar este proceso en algunos casos.

<sup>44</sup> Para la reconstrucción de esta pequeña historia familiar se han utilizado las siguientes fuentes: Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires, Argentina; Censo de 1855 (*Cédulas Censales*, Barracas al Norte); ACV, XII, b. 383 (*Registri di nascita*, 1806-1814) y XII, b. 363 (*Registro della popolazione locale secondo lo stato del 31/XII/1837*); Archivio Parrocchia San Ambrogio (Varazze), *Atti di Nascita* (1811-1837), AGN, Buenos Aires, Censo Nacional de 1869, *Cédulas Censales*, Buenos Aires, sección 20 (La Boca).

años más tarde (en 1837) llegaron a La Boca dos sobrinos de Bartolo: Lorenzo y Jacinta Vallarino hijos de su hermano Giuseppe. Lorenzo hijo mayor tenía solo 14 años al momento de su arribo y se dedicará como su tío al oficio de carpintero de ribera. En 1839 encontramos a los Vallarino en un pequeño pueblo a orillas del Paraná, y donde había una importante colonia ligur, San Nicolás de los Arroyos, donde nace un hijo varón del matrimonio. En 1841 están ya nuevamente en La Boca donde nacerán en los años sucesivos cuatro hijos más. En 1850 llega a La Boca otro hermano de Bartolo Vallarino que habitará con él y establecerá una verdulería (Lorenzo). Finalmente en 1852 llegan otros dos sobrinos (hijos de Giuseppe), Vicente, de profesión pulpero y Antonio, también carpintero de ribera. Aquí varios de los integrantes de la segunda generación se casarán con personas originarias de Varazze. Es significativo, en especial, que mientras el padre de Bartolo estaba casado con una Baglietto, una hija y una sobrina residentes en La Boca estaban también casadas con dos jóvenes de Varazze de ese apellido, aunque lamentablemente no sabemos si existía algún parentesco entre ellos. Uno de esos matrimonios, por lo demás, el compuesto por su hija Magdalena con Domingo Baglietto (también carpintero) residió durante algún tiempo en Asunción del Paraguay (al menos entre 1857 y 1859) donde nacieron dos hijos de los mismos.

¿Qué nos revela esta pequeña historia familiar reconstruida sobre la base de informaciones censales y parroquiales recogidas en Varazze y en Buenos Aires? En primer lugar, que existía una fuerte articulación parental en el seno de los emigrantes de Varazze. Desafortunadamente los censos al agrupar a los grupos familiares por unidad de vivienda no nos permiten a veces apreciar estas interrelaciones. En este caso, todos los Vallarino residentes en La Boca en 1855 y que vivían en tres unidades habitacionales relativamente distantes, estaban sin embargo emparentados muy directamente entre sí y todos desempeñaban, con una sola excepción, los mismos oficios. En segundo lugar, las cadenas de Varazze operaban sobre un vasto espacio social articulado en torno del eje fluvial Río de la Plata-Río Paraná, en el cual se producían temporarias circulaciones de sus integrantes. En tercer lugar, más allá de los desplazamientos ocasionales, el grupo residente en La Boca parece haber tenido una gran estabilidad. Bartolo Vallarino y su esposa, así como la mayoría de sus hijos y yernos residían todavía en La Boca años más tarde, en el momento de realizarse el censo de 1869. Al igual que otras familias ligures, aun de aquellas que habían adquirido cierta fortuna, como los Amigo o los Cichero, optaban por permanecer en el barrio pese a las desventajas evidentes que el mismo tenía para sus habitantes. Ello puede ser consecuencia del peso que la actividad económica desarrollada tiene sobre la elección del domicilio de los migrantes, pero también de un fuerte apego al nuevo espacio reconstruido por aquellos y a la red parental o paisana de relaciones sociales que funcionan en su seno. Característica de esta última que puede explicar para La Boca o para otros enclaves étnicos italianos de Buenos Aires, la persistencia de los mismos en períodos temporales muy prolongados.

De un modo general, finalmente, las consideraciones hasta aquí expuestas pueden darnos algunas indicaciones útiles tanto sobre el funcionamiento de las cadenas migratorias en una perspectiva comparada como sobre el origen de los barrios étnicos. Con respecto al primer problema, surge con claridad que el caso argentino presenta notables diferencias con relación al modelo formulado por los MacDonald (y retoma-

do luego por otros investigadores) para el caso norteamericano. El matrimonio de investigadores australianos había propuesto tres etapas en la migración en cadena: primero, una emigración a través de *padroni*, normalmente luego, una migración en serie de trabajadores sin esposas que asisten a otros emigrantes a hacerlo; finalmente una emigración centrada en la familia extensa, etapa en la cual los migrantes traen eventualmente a sus esposas e hijos. Las fases propuestas por los MacDonald basadas en el estudio de la emigración del sur de Italia a los Estados Unidos no encuentran correspondencia en el caso argentino. Por el contrario, las cadenas migratorias parecen desarrollar más plenamente sus posibilidades en el caso rioplatense en la fase inicial y en contraposición no encontramos ningún rastro de la existencia de un *padrone system* en la Argentina en el período temprano. Aunque ciertamente escasa y fragmentaria, la información de la que disponemos sobre *padroni* parece indicar que la emigración a través de ellos habría sido posterior a la emigración de familias y no anterior, ya sea que se considere como punto de arranque la emigración italiana temprana a La Boca, o la emigración septentrional de la década de 1880. Los pocos ejemplos conocidos no son quizás suficientemente representativos para establecer comparaciones muy confiables, sí lo son sin embargo para llamarnos la atención sobre la universalidad del modelo.

Sobre el segundo problema —el origen de los barrios étnicos— parece evidente que las características del asentamiento temprano son enormemente significativas para explicar la evolución posterior del mismo. En este punto, parece evidente que son las cadenas migratorias las que están en el origen de los numerosos enclaves étnicos italianos que encontramos en Buenos Aires y en tantas otras ciudades del nuevo mundo. Son las cadenas las que dan sentido a esos reagrupamientos de paisanos en la nueva realidad urbana —reagrupamientos que tantas veces escapan a los análisis basados en datos censales muy agregados— y las que contribuyen a explicar su perdurabilidad. En efecto, como C. Tilly y H. Brown<sup>45</sup> sugirieron hace años, la migración en cadena tiende a retardar la asimilación de los migrantes a la sociedad receptora. En este contexto sin embargo, La Boca presenta algunas características singulares que la distinguen de otros enclaves italianos de menores dimensiones espaciales y más escasa resonancia. La formidable y perdurable cohesión del grupo ligure de La Boca en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX y su capacidad para hegemonizar económica y culturalmente la vida del barrio puede ser explicada también a partir de algunas singularidades existentes en el período temprano: en primer lugar, del comparativamente mayor peso numérico de los italianos en el conjunto de la población del barrio, en segundo lugar, del excepcional aislamiento geográfico del mismo en sus momentos iniciales, lo que permitió la maduración bastante autónoma de una cultura genovesa en La Boca, en tercer lugar, de la relativamente débil y tardía influencia de las estructuras burocráticas estatales en la vida social del barrio. Así, la combinación de mecanismos migratorios en cadena con las excepcionales características de La Boca antes apuntadas permiten explicar la fuerte cohesión de los migrantes ligures del lugar y la persistencia de un barrio italiano en la Buenos Aires del primer tercio del siglo XX. Llegados a este punto, es lícito formular algunos interrogantes finales.

<sup>45</sup> C. Tilly y H. Brown, "On Uprooting, Kinship and the Auspices of Migration", *International Journal of Comparative Sociology*, núm. 8, 1967, pp. 139-164.

Hemos analizado al barrio de La Boca desde una perspectiva que podríamos llamar externa, destacando los aspectos homogéneos tal cual eran percibidos por los observadores contemporáneos. ¿Sería semejante nuestra imagen si pudiéramos incorporar la perspectiva desde la cual los mismos migrantes percibían la organización del espacio y las redes de relaciones sociales? Los estudios más recientes sobre la experiencia de las *Little Italies* norteamericanas han dado relevancia al carácter artificial de las mismas; grandes conjuntos territoriales que contenían dentro de sí numerosos enclaves étnicos articulados en torno de las solidaridades primarias derivadas de identidades paisanas que definían un espacio social mucho más acotado. ¿Ocurriría algo semejante en el barrio italiano de Buenos Aires, por debajo de los rasgos explícitos de la unidad cultural ligur? Nuevamente la penuria de las fuentes que reflejen el punto de vista de los mismos migrantes nos impiden arribar a conclusiones definitivas.

Sin embargo es probable que las características de la región de origen reflejadas en una cierta homogeneidad lingüística en Liguria y el posible recuerdo de una identidad política común que se identificara con un antiguo Estado, favorecieran la conformación más rápida de una identidad genovesa entre los primeros habitantes del barrio porteño.

#### APÉNDICE. NOTAS SOBRE LAS FUENTES

El censo de la ciudad de Buenos Aires realizado en octubre de 1855 constituyó la reedición de un censo realizado el año anterior cuyos resultados fueron muy insatisfactorios en el juicio de las autoridades locales. Algunos problemas subsistieron ciertamente en el nuevo, como observaron algunos testimonios contemporáneos. Por lo demás, también los datos globales presentan algunos problemas. A. Lattes y R. Poczter en su trabajo *Muestra del Censo de Población de la Ciudad de Buenos Aires de 1855*, Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1968, analizaron algunas de esas dificultades. Por ejemplo los autores sostienen a partir de su estudio de las cédulas censales que los habitantes eran 92.709. Los problemas parecen haber sido comunes a las recolecciones de la época y en todo caso no afectan al tipo de trabajo que nosotros hemos realizado. Para otros distritos en cambio, no siempre aparece la comuna de origen del extranjero encuestado, colocándose solo la nacionalidad del mismo. El censo presenta en cambio, sobre todo en comparación con otros posteriores, varias ventajas para los estudios sobre migraciones. Es el único que contempla la crucial cuestión de la comuna de origen y que además pregunta por los años de residencia en el país de los extrajeros (utilísimo para reconstruir las distintas fases migratorias) y sobre la relación de parentesco existente, en cada unidad de vivienda censada, entre los habitantes de la misma.

Las lagunas existentes en el Censo de 1855 con relación al origen comunal de los italianos, así como los numerosos errores existentes en la grafía de los nombres de personas y lugares de Italia, pueden ser subsanadas en parte utilizando complementariamente el Registro de Socios de la primera asociación mutual italiana, *Unione e Benevolenza*, creada en 1858. Del censo de los italianos asociados entre 1858 y 1862 (2.634 en total) hemos realizado una muestra sistemática al azar (sorteando el primer caso) del 20% de los mismos. Aunque los italianos miembros de la asociación eran aproximadamente uno de cada cuatro italianos que vivían en Buenos Aires en el período, la utilización de los registros de asociaciones no dejan de presentar

algunas dificultades. En general, existe una sobrerrepresentación de los italianos del norte así como de las ocupaciones no manuales calificadas en el conjunto de los integrantes de las mismas. Cfr. S. Baily, "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires", 1858-1918, en *Desarrollo Económico*, v. 21, n. 84, pp. 485-514; F. Devoto, "Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y problemas", en *Studi Emigrazione*, núm. 75, año XXI, pp. 320-341.

Las "liste di leva" eran realizadas por las comunas todos los años. Las mismas incluían a todos los jóvenes varones que cumplían 18 años en dicho año. En algunos casos por la edad a la que el censado había emigrado o por desconocimiento de las autoridades comunales no se incluía la profesión o el lugar de residencia en el exterior mismo. Hemos usado para este trabajo las listas efectuadas por el Mandamiento de Varazze entre 1817 y 1856, las que incluían a los varones nacidos en él entre 1799 y 1838. De un total de 3.578 personas censadas, 418 se encontraban en el exterior. Conocemos el lugar de residencia de 358 de ellos y la profesión de 299.